PSYKHE
1999, Vol.8, Nº 2, 137-141

Copyright 1999 by Psykhe
ISSN 0717-0297

¿Psicología Desorientada?

Confused Psychology?

Benito Baranda
Hogar de Cristo

Permítanme en este breve tiempo adentrarme en la realidad del hombre y de la sociedad contemporánea y desde allí aportar algunas reflexiones acerca de nuestro quehacer como psicólogos y de los desafíos que en este contexto se nos presentan.

El filósofo y antropólogo italiano Butiglione señalaba hace un par de años que hoy vivimos en una sociedad en que todos los valores se acaban y sólo sobreviven los que están incorporados a la estructura social misma. Dinero, placer sexual, el deseo de autoafirmarnos o triunfar. Hoy experimentamos una cultura que tiene acorralado al ser humano, reflejo de ella observamos fenómenos como la desintegración social, las condiciones de vida marginal y la pérdida progresiva de las relaciones afectivas sanas, estables.

Frankl señalaba que "no hay psicoterapia sin una concepción del hombre y visión del mundo", veamos pues que significa esto (Frankl, 1980).

En esta rápida revisión, que nos puede iluminar el ejercicio de nuestra profesión, quiero destacar por lo menos 6 áreas de la realidad social nacional que acentúan la desintegración y marginalidad del ser humano (Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza, 1996). Estas son:

- *La desigual distribución de ingresos:* según la CASEN '98 el 10% de la población recibe aproximadamente 41%, y el 10% más pobre obtiene 4,1% de los ingresos.
- *La desigual distribución de bienes y servicios:* salud, vivienda, justicia, etc., que no es para todos igual.
- *La desigual distribución del conocimiento:* la distancia en cuanto a la calidad de la educación, aproximadamente 20 puntos de diferencia en resultados del SIMCE entre las escuelas particulares y las municipales más pobres lo que da menos oportunidades a los más marginados.
- *La desigual distribución de la "inteligencia":* bajos niveles de educación técnico-profesional (2,4% de la población tiene más de 17 años de estudio) y se distribuyen geográficamente en forma desigual, hay una gran concentración de profesionales en algunas comunas de Chile (las más ricas).
- *La desigual distribución del poder:* centralización del Estado y falta de participación real de los ciudadanos en las decisiones que afectan sus vidas, especialmente a nivel local (del presupuesto que afecta a cada región, no más del 30% es administrado por la región misma).
- *Elementos de inequidad presentes en la situación de las mujeres:* remuneraciones son menores, los empleos precarios, sus oportunidades de formación y capacitación laboral escasas. Falta apoyo para el cuidado de sus hijos, y a esto se suma la violencia de la cual ella es objeto.

Toda esta situación nos desafía profesional y humanamente.

A esta realidad social cotidiana se suman fenómenos existenciales que nos afectan y que sin lugar a dudas impiden la conformación de un cuerpo social y un crecimiento individual pleno (Cornejo,1987). Entre éstos me parece oportuno destacar:

- El valor excesivo a los bienes materiales
- La exaltación del placer
- La magnificación de la experiencia individual
- El constante enfrentamiento con lo relativo
- El rechazo sistemático a la tradición
- La absolutización de la información y el conocimiento (minimización del valor de la experiencia)
- La ausencia creciente de reflexión y contemplación (conformación de una cultura del impulso).

Benito Baranda, Director Social.
Esta publicación corresponde a la Conferencia Magistral, dictada por el autor, con ocasión de la Inaguración del año Académico de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, el 20 de Abril de 1999.
La correspondencia relativa a esta conferencia debe ser dirigida a Benito Baranda, Padre Hurtado 3812, Estación Central, Stgo-Chile. E-mail: proysoc@hogardecristo.cl

Alienación, soledad, individualismo, egocentrismo parecen ser los comunes denominadores que nos afectan a cada uno en este siglo.

La pobreza, asociada a la realidad existencial antes descrita, es la cadena más agobiante para miles de los habitantes de nuestro planeta. Quisiera detenerme a reflexionar un poco en este punto a partir de un poema de César Vallejos, que se llama "Los Heraldos Negros":

"Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé.
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
Se empozará en el alma... Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
En el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
O los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de las Cristos del alma,
De alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
De algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
Vuelve los ojos, y todo lo vivido
Se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!"

Hablar de pobreza, del mundo de los pobres, de las estrategias para solucionarla, me resulta siempre complicado. El conocer esta realidad de abandono y el estudiarla, no es suficiente para intimar con ella y dar soluciones reales. Me explico, yo no viví en la extrema pobreza, ni vivo hoy en la miseria, entendiendo que no es necesario vivir una situación para poder analizarla, sin embargo en una experiencia tan extrema esto ayuda a su comprensión más profunda y da soluciones más cercanas a la realidad.

Hoy vivimos un mundo que pretende *"globalizarse"*, esta palabra representa para algunos una "gran oportunidad" y para otros una "gran amenaza", unos la "beatifican" y otros la consideran un verdadero "demonio". Esto, sin lugar a dudas, afecta el ejercicio de nuestra ciencia.

M. A. Garretón decía recientemente en un artículo (Garretón, 1998), que la globalización enfrenta tres tendencias permanentes que van en sentido contrario. Textualmente nos señala:

"Una de estas tendencias es la explosión de las identidades de tipo comunitaristas basadas en principios adscriptivos, como el sexo, la edad, la religión como verdad heredada y no como opción personal, la nación no estatal, la etnia.

Otra es la dinámica de reconstrucción y resignificación de la Estados nacionales, a través no sólo de procesos internos de democratización y de nuevas fórmulas de integración y protección sociales, sino también de constitución de grandes bloques espacios supranacionales, pero cuyo déficit es que no se constituyen formas de gobierno globalizado. Esto deja a la globalización sin su dimensión política y a manos de los poderes transnacionales.

Una tercera tendencia es la expulsión de los procesos de globalización de vastos sectores de la humanidad y la generación, por parte de cada nuevo mecanismo de globalización, de nuevas formas de exclusión. La masa de excluidos y marginales, que puede alcanzar a más de la mitad de la humanidad o a dos tercios o más en algunas sociedades, a diferencia de formas conocidas de exclusión vinculadas a la dominación y explotación tiene relaciones muy débiles con la sociedad, y se vincula a la globalización pasivamente en forma puramente simbólica o mediática.

La pregunta central, que no se hacen los ideólogos de la globalización, es quiénes se globalizan o integran: ¿son masas de individuos, algunos países, segmentos de países, ciertos poderes que actúan en los llamados mercados globalizados? Es decir, la globalización , valga la paradoja, es un fenómeno parcial, no es en todo ni para todos."

Ante ésta realidad de la llamada "aldea global", quiero repetir aquí la pregunta que el Padre Gustavo Gutiérrez se hacía dos años atrás en Brasil, sacándola de un texto del Exodo:

"en medio de este mundo globalizado: ¿dónde dormirán los pobres?" (Gutiérrez, 1997)

... y me pregunto más aún,
¿dónde vivirán?
¿dónde estudiarán?
¿dónde trabajarán?, etc...
¿dónde estarán los marginados?
¿dónde estaremos nosotros psicólogos del próximo milenio?
¿dónde acogeremos a los más excluidos desde nuestra profesión?

Rol de la Psicología en este Contexto

Fromm señalaba con verdad que "siempre que un psicólogo habla del hombre, su modelo es el de las personas que lo rodean... y sobre todo de él mismo" (Fromm, 1987). Algo similar señalaba Frankl acerca de la imagen de ser humano que el psicoterapeuta tiene y como ésta influye. Resulta trabajoso salir de sí, a las personas, a la sociedad y a la ciencia que ellas producen. Hoy vivimos más desvinculados entre los seres humanos que en el pasado –aunque aparentemente sea más-, la alienación es mayor, la competencia y el deseo de poder nos oprimen, y nos generan un tremendo vacío existencial.

Me atrevería a decir ante ustedes, que también nuestra ciencia vive hoy en Chile una "alienación". La psicología ha perdido su vinculación con la realidad social e individual, ha dejado muchos campos neurálgicos para la sociedad y el hombre, simplemente vacíos, ha perdido su osadía y su heroismo. En este contexto podríamos parafrasear unas palabras de Franco Basaglia (Basaglia, 1998) quién señalaba que la alienación es la pérdida de la experiencia del otro, y yo me preguntaría hoy ¿dónde está el "otro" en este Chile?, ¿dónde está la experiencia del "otro" en nuestra Ciencia? ¿qué espacio real ocupa el "otro" en el ejercicio de la Psicología?. Presiento que hoy ya experimentamos en carne propia la "separatividad" que nos hablaba Fromm, o más profundamente la crónica "desafiliación" a la que apunta Castell (Castell, 1998).

Los psicólogos no somos ajenos a la realidad social, no somos ajenos al mercado, y como muchas otras ciencias somos –en nuestro ejercicio- un poco prisioneros de paradigmas no criticados y de roles sociales asignados.

En este contexto debemos cuestionarnos –con humildad- a que tipo de sociedad aspiramos, que ser humano descubrimos, y sobre qué valores construimos nuestra ciencia día a día.

Me recuerdo de una parte de Alturas de Machu Picchu de Neruda que creo viene al caso citarla:

Piedra en la piedra, el hombre donde estuvo?
Piedra en la piedra y en la base harapo?
Carbón sobre carbón y en el fondo lágrima?
Fuego en el oro, y en él temblando el rojo
Goterón de la sangre
¡devuélveme el esclavo que enterrastes!"

Construir psicología es una búsqueda interminable, la esperanza sin lugar a dudas siempre está en aquello que no conocemos, y para avanzar es necesario –desde mi particular punto de vista- un horizonte existencial que nos entregue referentes valóricos en nuestro quehacer y que den respuesta a las más profundas inquietudes sociales e individuales. No deseamos que a partir del ejercicio de nuestra profesión, tengamos como resultado personas más oprimidas, menos libres, y esclavizadas, en una palabra una humanidad más alienada.

Quisiera destacar hoy, en la raíz de esta visión, los siguientes valores que necesariamente debemos incluir en un nuevo paradigma que haga crecer a la sociedad:

- La *libertad personal* contraria a la alienación,
- la *comunión interpersonal* contraria a la soledad,
- y la *trascendencia* contraria al egocentrismo.

La libertad presume responsabilidad y honestidad, asumir activamente su desarrollo y formarse a sí mismo, como señala Franta (Franta, 1982). La comunión expresa la solidaridad, como lo decía Buber "sólo la participación en la existencia de los seres vivos descubre el sentido en el fondo del propio ser... el hecho fundamental de la existencia humana es el hombre con el hombre" (Buber, 1984). Y la trascendencia se asocia fuertemente al amor; Franta nos dice que "el ser humano no está preocupado primordialmente por tal estado interno, sino más bien por algo o alguien que está situado fuera, en el mundo, ya se trate de una causa a la cual servir o alguien a quien amar, la existencia humana apunta y se refiere siempre a algo distinto de uno mismo"(Franta, 1982).

Sugiero que estos referentes valóricos puedan ser reflexionados por ustedes en la búsqueda de nuevos paradigmas, de nuevos modos y metodologías para acercarse, comprender e intervenir en la realidad. Sin valores caeremos nuevamente en un utilitarismo que nos cerrará el horizonte humano, nos estancaremos y no avanzaremos, o lo haremos encerrados en nuestros libros, laboratorios, escritorios y teorías, manipulando la psiquis humana y encadenando nuevamente su porvenir.

La Necesaria Reorientación de la Psicología

Hace unos días estuve en Haití, visité una de las poblaciones más pobres de Puerto Príncipe –Citte Soleil-, junto a una colega Haitiana, a quien consulté si conocía ese lugar, me respondió "es primera vez que estoy aquí, sólo lo había leído y escucha-

do". Si todo se da "mascado" y digerido, los espacios para "reinventar" y hacer realmente Universidad se ven tremendamente reducidos. El conocimiento y la información entregada no pueden reemplazar a la experiencia ganada, especialmente frente a los más graves dolores que afectan la psiquis y el alma humana.

Charles Handy nos decía el año pasado que "un mundo cambiante exige nuevas ideas. Pensar lo impensable es una forma de mover la rueda del aprendizaje. Por esta razón, las organizaciones necesitan más personas insensatas que quieran cambiar el mundo, en lugar de adaptarse a él" (Handy, 1998).

Para lo anterior es indispensable el "encuentro con el otro, con la realidad". De hecho la única salida de la alienación individual, social y de nuestra ciencia, comienza por recuperar –reconquistar– la experiencia del otro, con todo lo de "alteridad" que esto implica.

Convivir, compartir, contactarse son básicos. Leía en estas semanas un libro de Yalom, y allí era evidente que personas como Breuer, Freud, Nietzsche... y tantos otros que podríamos agregar como Skinner, Rogers, Frankl, etc., hicieron sus paradigmas a partir de un particular contacto con la realidad, de su singular "experienciar al otro" (Yalom, 1998).

El camino, dentro de la Universidad y en el campo profesional individual y colectivo, se realiza "ofreciendo una participación auténtica y no sólo un asistencialismo paternalista y coercitivo" como nos lo recordaba Basaglia (Basaglia, 1982), en esta medida se construye ciencia humana.

¿Cómo? se preguntarán muchos de ustedes, sólo puedo responderles desde el ejercicio de nuestra profesión con Lorena. Desde esa experiencia rica "con los demás" y en términos sacados al psiquiatra inglés Dominian, el camino práctico va por las siguientes vías (Dominiann, 1983):

-*Construir vínculos*, estrechando las relaciones a través de nuestros afectos y no sólo de los "intercambios" materiales y/o intelectuales, despertando así la esperanza y construyendo una nueva humanidad;

-*Dar confianza*, que ese espacio de seguridad que perdemos diariamente por temor y por la violencia sea llenado por la fe en los demás;

-*Provocar autonomía y generar interdependencia*, viviendo relaciones optimistas, positivas y alegres, donde podamos crecer en común.

El resto vendrá por añadidura, podremos unir nuestra inteligencia, nuestra excelencia académica, a la práctica y a la vida, generando desde allí un conocimiento nuevo, permitiendo –como decía Mosher– que primero cada persona se contacte con su historia y su comunidad, segundo que viva la vida ordinaria y común, y por último respetando el derecho de cada persona a dirigir su vida, a crear e innovar (Mosher, 1998).

Para nosotros –trabajadores de la salud mental– este es nuestro verdadero rol, no actuar sólo como intermediarios entre un paciente y la clínica, un alumno y la escuela, un trabajador y la empresa, un poblador y su municipio, sino que meternos en los conflictos del mundo real; la familia, el lugar de estudio y/o trabajo, su barrio, las organizaciones de base... Este es nuestro verdadero puesto, al que no debemos renunciar ni aunque tengamos fuertes presiones del "mercado". Los problemas de los individuos, nosotros tenemos la convicción, son a su vez profundamente públicos y nos afectan y son consecuencias de todos.

Que a la excelencia académica, característica de esta Escuela, unido al desarrollo creativo e innovador de nuestra profesión, se sume nuestro corazón, se sumen nuestros afectos, nuestro compromiso, nuestra esperanza y nuestra fe.

Hace unas pocas semanas, en París, Gabriel García Márquez afirmaba que somos nosotros los llamados a construir el siglo XXI, y para ello hay que tener sueños, señalaba textualmente: "recuerden que las cosas de este mundo, desde los transplantes de corazón hasta los cuartetos de Beethoven estuvieron en la mente de sus creadores antes de estar en la realidad. No esperen nada del siglo XXI, que es el siglo XXI el que espera todo de ustedes. Un siglo que no viene hecho de fábrica sino listo para ser forjado por ustedes a nuestra imagen y semejanza, y que sólo será tan pacífico y nuestro como ustedes sean capaces de imaginarlo" (García Márquez, 1999).

Soñemos pues, profesores y alumnos, de allí lucharemos por hacer realidad lo soñado y si sumamos nuestros sueños o nos sumamos a los sueños de los demás, el horizonte estará más próximo, nuestra ciencia psicológica estará más cercana al ser humano –a su servicio– y el cambio de la realidad –como consecuencia– será posible. Que el conocimiento en nuestra ciencia no esté asociado al poder sino al servicio, y que logremos unirlo estrechamente a la experiencia.

Para concluir me tomaré la libertad de citar a un "colega" chileno, poco conocido por sus estudios de psicología, pero de consejos muy sabios, al Padre Alberto Hurtado, quien decía que:

"Cuando la complicidad del corazón está ganada, que diferente resultan las soluciones"

Impliquemos, alumnos y profesores, nuestro corazón en lo que hacemos, en nuestros libros, en nuestras clases, en nuestras amistades, en nuestras investigaciones, en nuestra vida cotidiana, en nuestras prácticas etc... seguramente tendremos hermosas, inteligentes, novedosas y más respetuosas soluciones para los agobiantes problemas psicosociales que hoy enfrentamos en Chile. La Psicología –nuestra vocación– puede dar mucho más.

Muchas Gracias.

Referencias

Basaglia, F. (1982). Rompiendo el circuito del control. En D. Ingleby (Ed.) *Psiquiatría crítica*. Barcelona: Grijalbo.

Basaglia, F. (1998). *L'instituzine negata*. Milano: Baldini/ Castoldi.

Buber, M. (1984). *¿Qué es el hombre?* México: Fondo de Cultura Económica.

Castell, R. (1998). *I fondamenti: Il pensiero di Franco Basaglia. La comunidad posible*. Ponencia presentada en el First Trieste International Meeting for Mental Health, Trieste.

Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza (1996). *La pobreza en Chile: Un desafío de integración social*. Santiago: Editorial Despertar.

Cornejo, M. L. (1987). *Familia. Escuela de humanidad*. Roma: Universidad Lateranense.

Dominiann, J. (1983). *El niño y el vacío espiritual hoy*. Ginebra: BICE.

Frankl, V. (1980). *Ante el vacío existencial*. Barcelona: Herder.

Franta, H.(1982). *Individualità e formazione Integrale*. Roma: LAS.

Fromm, E. (1987). *Anatomía de la destructividad humana*. Madrid: Siglo XXI.

García Márquez, G. (1999). *Ilusiones para el Siglo XXI*. París: UNESCO.

Garretón, M. A. (1998). La Sociedad de fines de siglo, *Revista Mensaje*, Octubre, 13-17.

Gutiérrez, G. (1997). *Cumbre regional para el desarrollo político y los principios democráticos*. Brasilia: Editorial Demos.

Handy, Ch. (1998). Amanece, que no es poco. *Trend Management*, Noviembre, 16-22. Santiago.

Mosher, Ll. (1998). *I fodamenti: Il pensiero di Franco Basaglia. La Comunidad Posible*. Ponencia presentada en el First Trieste International Meeting for Mental Health, Trieste

Yalom, I. (1998). *El día que Nietzsche lloró*. Argentina: Emecé.